

# Tecnopolítica para la emancipación y para la guerra: acción colectiva y contrainsurgencia

*Techno-politics for emancipation and war: collective action and networked counter-insurgency*

Guiomar Rovira Sanch

(Universidad Autónoma Metropolitana)

[[grovira@correo.xoc.uam.mx](mailto:grovira@correo.xoc.uam.mx)]

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/IC.2019.i19.02>

E-ISSN: 2173-1071

IC – Revista Científica de Información y Comunicación

2019, 16, pp. 39 – 83

## Resumen

La acción colectiva contenciosa se ha transformado en las tres últimas décadas. Los movimientos sociales, en su gran diversidad, han impulsado propuestas innovadoras y usos de las Tecnologías de la Información y la Comunicación insospechados. A cada ola de potencia comunicativa orientada a la acción emancipatoria, es decir, de tecnopolítica para la autodeterminación colectiva y la deliberación, le ha seguido otra de injerencia corporativa y de control, es decir, de tecnopolítica determinante desde los intereses del poder y del capital. Contrastar las tácticas hacktivistas de las multitudes conectadas con la proliferación de estrategias de marketing y de contrainsurgencia en red, implica reflexionar sobre medios y fines en la era del colonialismo digital y de datos.

## Abstract

*Contentious collective action has been transformed in the last three decades. Social movements, in their great diversity, have promoted innovative and unexpected ways of using Information and Communication Technologies. Each wave of communicative power oriented to emancipatory action, that is, of technopolitics for collective self-determination and deliberation, has been followed by another of corporate interference and control, that is, of technopolitics that seeks the interest of powerfull instances and capital. Contrasting the hacktivist tactics of the connected multitudes with the proliferation of networked marketing and counterinsurgency strategies implies reflecting on means and ends in the era of digital and data colonialism.*

### Palabras clave

Tecnopolítica, guerra de red, hacktivismo, fake news, multitudes conectadas, contrainsurgencia

### Keywords

*Technopolitics, netwar, hacktivism, fake news, connected crowds, counterinsurgency.*

### Sumario

1. Introducción
2. Tecnopolítica, libertad y guerra en la red
3. Medios y fines. Método hacker vs autoridad/autor/autorizado
4. El advenimiento del hacktivismo y la toma del ciberespacio
5. El esplendor de la tecnopolítica de emancipación: las multitudes conectadas
6. Tecnopolítica de determinación: terrorismo y ultraderecha
7. La ola feminista y la regresión violenta
8. El Estado y la guerra en la red
9. El colonialismo digital y la dependencia tecnológica
10. La resistencia es la vida: el exploit
11. Contra insurgencia y humillación generalizada
12. Rieles sobre el mar
13. Bibliografía

### Summary

1. Introduction
2. *Techno-politics, freedom and war on the Web*
3. *The means and the ends. Hacker method vs. authority/author/authorised*
4. *The advent of hacktivism and the conquest of cyberspace*
5. *The splendour of emancipatory techno-politics: connected multitudes*
6. *Determining techno-politics: terrorism and the ultra-right*
7. *The feminist wave and violent regression*
8. *The state and the netwar*
9. *Digital colonialism and technological dependence*
10. *Resistance is life: the exploit*
11. *Counter-insurgency and widespread humiliation*
12. *Rails over the sea*
13. *Bibliography*

## 1. Introducción

*Solo la guerra vuelve posible movilizar el conjunto de los medios técnicos del presente bajo el mantenimiento de las relaciones de propiedad.*

Walter Benjamin

La acción colectiva contenciosa se ha transformado en las tres últimas décadas. Los movimientos sociales, en su gran diversidad, han impulsado propuestas innovadoras y usos de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) insospechados. A cada ola de potencia comunicativa orientada a la acción emancipatoria, es decir, de tecnopolítica para la autodeterminación colectiva, le ha seguido otra de oportunidad corporativa y de control, es decir, de tecnopolítica determinante.

En este artículo analizo las dos caras de la tecnopolítica en la era digital, la más democratizante y la más coactiva, desde las reflexiones utópicas sobre Internet hasta las más distópicas. Parto de un seguimiento sistemático y situado de la producción comunicativa de los movimientos sociales desde México y España. La epistemología feminista sostiene que “no hay una localización desde la cual se pueda desarrollar el conocimiento libre de valores o prejuicios, pero que algunas posiciones son mejores que otras y que el agente epistémico ideal no es un sujeto incondicionado, sino un sujeto condicionado por experiencias sociales” (Blazquez, 2012, p. 30). En mi caso, he acompañado los procesos de movilización social desde mediados de los ochenta en mi ciudad natal Barcelona, el zapatismo en México a partir de 1994, las multitudes conectadas como el 15M español y el #YoSoy132 mexicano y sus derivas en los últimos años, así como los múltiples movimientos sociales que han tenido lugar en América Latina hasta la actual ola global de reivindicaciones feministas (Rovira, 2009; 2017; 2019).

Propongo distinguir dos formas de apropiación de Internet y las TICs para la política: por un lado la tecnopolítica emancipatoria o autodeterminante y por otro la tecnopolítica coactiva o determinante. La primera corresponde a reflexión tecnopolítica surgida a raíz de los procesos de movilización social como el 15M español que tomó las plazas exigiendo una profundización democrática, a la que Javier Toret (2013) definió como “la reapropiación de las herramientas y espacios digitales para construir

estados de ánimos y nociones comunes necesarias para empoderarse, posibilitar comportamientos colectivos en el espacio urbano que lleven tomar las riendas de los asuntos comunes” (p. 45).

La segunda corresponde a lo que el mismo autor llama las “nuevas máquinas tecnopolíticas del 1%” (Toret, 2019), es decir, la puesta en marcha de operaciones en redes digitales orientadas a fines particulares –en muchos casos encubiertas, pero no necesariamente–, de empresas, grupos de interés, estados y partidos políticos que buscan no tanto que la gente tome “las riendas de los asuntos comunes”, sino que acepte “los asuntos particulares” que le proponen: ya sea la compra de un producto, el voto o el atrincheramiento identitario.

La larga estela de filósofos políticos posfundacionales (Marchart, 2009), desde Arendt (1993) o Schmitt (1993), hasta Rancière (1996), Badiou (1999) o Laclau (2005), trazan la diferencia entre la esfera de la política y lo político<sup>1</sup>, es decir, entre la política como la gestión de lo instituido en un determinado reparto de poder y lo político como el acontecimiento abierto que interrumpe la norma y genera una potencia de calidad instituyente.<sup>2</sup>

En este sentido, la tecnopolítica determinante corresponde a la duración y busca la continuidad de un sistema social y un reparto del poder mediante estrategias<sup>3</sup>, que pueden ser comerciales, policiales o de guerra. Por el otro lado, la tecnopolítica autodeterminante o emancipatoria, en su calidad de acontecimiento, interrumpe o trastoca la continuidad de ese sistema en un momento dado, cuestiona ese reparto de poder (material y

- 
- 1 Oliver Marchart, en *El pensamiento político postfundacional*, explica: “Lo político (en el lado ontológico del Ser-como-fundamento) nunca será capaz de estar totalmente a la altura de su función en cuanto Fundamento, y, sin embargo, tiene que actualizarse bajo la forma de una política siempre concreta, que necesariamente no entrega lo que ha prometido” (2009, p. 23).
  - 2 Cada autor nombra esta diferencia con sus propias palabras, por ejemplo, Arendt habla de lo político vs. lo social. Rancière de lo político vs. lo policial. Castoriadis de lo instituido vs lo instituyente...
  - 3 Michel de Certeau llama estrategia “al cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un “ambiente”... (2000, p. XLIX) , un lugar donde puede “capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias.” (2000, p. L).

simbólico) mediante *tácticas*<sup>4</sup> (Certeau, 2000) y prácticas prefigurativas que ponen en escena “otros mundos posibles”.

TECNOPOLÍTICA AUTODETERMINANTE	TECNOPOLÍTICA DETERMINANTE
Acontecimiento abierto indeterminado	Acontecimiento inducido determinado
Autogestionado colectivamente	Gestionado por un grupo
Potencia activa/creativa	Potencia coactiva /instrumental
Fomenta lo común y lo cosmopolita (lógica del 99% vs. 1%)	Fomenta lo privado y lo identitario (lógica de la ganancia y de amigo vs. enemigo)
Tácticas	Estrategias
Marcos de motivación: La alegría ante la diversidad. Lo común por construir	Marcos de motivación: El miedo y defensa de la identidad. Lo propio amenazado

Esta tipificación es un instrumento para analizar la coexistencia de estas facetas de la tecnopolítica desde el origen mismo de la indagación informática. Max Weber (1996) señala: “Como en toda ciencia generalizadora, es condición de la peculiaridad de sus abstracciones el que sus conceptos tengan que ser relativamente vacíos frente a la realidad concreta de lo histórico” (p. 16).

Internet es fruto, por un lado, del auspicio militar en la creación de redes entre computadoras para la defensa de Estados Unidos en plena Guerra Fría, y por el otro de los ideales libertarios de los jóvenes en los campus universitarios, que como dice Margarita Padilla (2010), le imprimieron un sello indeleble desde el mismo Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT):

La contracultura hacker levantó un muro forjado de pasión, adicción, superioridad y virtuosismo técnico

<sup>4</sup> La táctica corresponde al débil y a sus modos de hacer contra el más fuerte, para intentar salirse con la suya y son por ejemplo “las artes de poner en práctica jugarretas, astucias de “cazadores”, moviidades maniobreras, simulaciones polimorfas, hallazgos jubilosos, poéticos y guerreros” (Certeau, 2000, p. L).

que impidió que lo militar se filtrara al ciberespacio. En lugar de asumir la seguridad, los sistemas funcionaban sin contraseña. El acceso a los ordenadores debía ser ilimitado. Toda la información tenía que ser libre. En lugar de asumir la amenaza militar, creaban arte y belleza con las computadoras. En lugar de asumir la autoridad, descentralizaban. Bajo la consigna “manos a la obra”, violaban los límites. El juego y el goce eran inseparables de la innovación y el virtuosismo. Los hackers tatuaron esa ética en el ADN de Internet. (p. 75)

## 2. Tecnopolítica, libertad y guerra en la red

Ya los primeros grupos del activismo radical en Internet percibieron estas contradicciones entre la libertad que ofrecía la red y su orientación a fines de poder y de negocio, como muestra la temprana reflexión de Critical Art Ensemble (1997), uno de los colectivos más relevantes de los noventa:

El libre mercado capitalista entra en conflicto con el deseo conservador de orden. Resulta evidente que para que esta nueva posibilidad de mercado [Internet] alcance todo su potencial, las autoridades tengan que tolerar un cierto grado de caos. Esto fue necesario, primero para seducir a las clases acaudaladas para usar la red como un sitio de consumo y entretenimiento, y segundo, para ofrecer la red como coartada para la ilusión de libertad social. Aunque el control totalizador de las comunicaciones se perdió, el coste total de esta evolución fue mínimo para los gobiernos y las corporaciones. En la actualidad el costo no ha sido nada comparado con lo que han ganado. De este modo ha nacido el aparato represivo más efectivo de todos los tiempos. Y entonces fue (y todavía es) efectivamente presentado bajo el signo de la liberación.

Sin embargo, los movimientos sociales aprovecharon las Tecnologías de la Información y la Comunicación para extender sus marcos de significado, innovar sus repertorios de acción y extender su potencia e impacto a nivel transnacional. Uno de los casos pioneros fue el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que se levantó en armas el 1 de enero de 1994 en México. El entusiasmo que esta rebelión suscitó en muchos lugares del mundo hizo que los simpatizantes se conectaran mediante Internet para seguir lo que pasaba en Chiapas y actuar de forma descentralizada (Rovira, 2009).

Esta red de solidaridad como actor agregado al conflicto preocupó al Pentágono, que encargó una investigación a su *think tank*, la Rand Corporation: Ronfeldt y Arquilla (1998) concluyeron que el caso zapatista era una guerra de red (*netwar*) – categoría que ya habían propuesto en 1993 – como “la nueva forma de los conflictos” en la era de la información. Posteriormente, en 2001, Arquilla y Ronfeldt publicaron *The advente of netwar (revisited)* y ahí propusieron una tipología de *netwars*: las de grupos criminales y terroristas, y las sociales (*social netwars*).

Ronfeldt y Arquilla se jactaron de que algunos activistas adoptaron esta terminología bélica. Toda la industria del entretenimiento y el cine ayudaron a ello. El imaginario de las izquierdas revolucionarias, basado en el heroísmo y el sacrificio, abonó en una lógica amigo/enemigo para entender los conflictos políticos en la era digital. Como operación de enmarcado, la “*netwar*” metía en el mismo saco a los grupos criminales, el terrorismo global y los movimientos sociales.

Ronfeldt y Arquilla (1998) concluyen que una guerra de red solo puede combatirse con otra red. No se consideran otras vías como ampliar la participación democrática o atender demandas. La propuesta de Kekk y Sikkink (2000) de pensar en categorías como “redes transnacionales de defensa” tampoco tendrá éxito. Para la “contra-guerra de red” (*counternetwar*) las organizaciones jerárquicas del Estado deben aprender de los principios del adversario. Los investigadores de la RAND sugieren crear organizaciones híbridas que mezclen hábilmente formas jerárquicas de control para mover redes que permitan intervenir, contaminar y destruir redes. Los riesgos de hacer esto de forma inadecuada, advierten Ronfeldt y

Arquilla (1998), son altos.<sup>5</sup> En este tipo de conflicto los actores no estatales y transnacionales llevan ventaja. El problema, señalan, es que “los diseños en red implican una creciente *amateurización* del activismo militante, el terrorismo y la delincuencia.” Aunque no se puede decapitar una red, lo que sí dejan claro que puede hacerse es difamar, sembrar la desconfianza y la desinformación, confundir y envenenar la conversación.

Los autores reconocen algo clave: la información, mediante la lógica de red, es un “modificador de fuerzas”.<sup>6</sup> La mutación, el salto de modo, la contra insurgencia puede ser un simple cambio de switch: de procesos colectivos que dan voz a grupos oprimidos a prácticas de odio o determinación del voto. De periodismo ciudadano a difusión intencional de fake news y teorías conspirativas. Para el cambio de switch, se necesita sobre todo dinero. Pero no sólo.

### 3. Medios y fines. Método hacker vs autoridad/autor/autorizado

**Frente a los usos** instrumentales de la técnica al servicio del poder, Walter Benjamin (1989) distinguía una segunda posibilidad en su célebre texto sobre la obra de arte:

Lo que guía a la primera técnica es el “de una vez por todas” (y en ella se juega o bien un error irremediable o bien un sacrificio sustitutivo eternamente válido). Lo que guía la segunda es, en cambio, el “una vez no es ninguna” (y tiene que ver con el experimento y su incansable capacidad de variar los datos de sus intentos). El origen de la segunda

- 
- 5 Llamam a la alerta temprana ante “adversarios potenciales, incluidos adversarios no estatales, que pueden inventar conceptos informacionales que sean inusualmente difíciles de combatir. Este puede ser especialmente el caso con aspectos psicológicos y culturales de la guerra” (1998).
- 6 “Yet the more important point is that information, along with the attendant rise of the network form, is a force modifier.”



técnica hay que buscarlo allí donde, por primera vez y con una astucia inconsciente, el ser humano empezó a tomar distancia frente a la naturaleza. En otras palabras, hay que buscarlo en el juego. (p. 56)

Término nacido al calor de la red y el código informático, lo hacker entronca con el espíritu del Do It Yourself (DIY) propio de la contracultura punk; sostiene una relación lúdica con las máquinas basada en un hacer táctico. De la unión de las palabras hacker y activismo surge el campo del *hacktivism*, que ha cambiado el horizonte de la intervención política ampliándolo a nuevas potencias y sinergias del ciberespacio. Lo hacker como método que no necesita expertos ni autorización, sino que aprende de cualquiera y pone en primer plano el placer de lo *amateur*: amar lo que se hace más que el resultado, entronca con la idea de juego y supone una ética distinta a la capitalista: la ética *hacker* (Himanen, 2001).

Mientras la tecnopolítica de determinación es una planeación eficaz, lo hacker es experimentación. En este sentido, la figura del hacker se contrapone a la del ingeniero: “Comprender cómo funciona cualquiera de los aparatos que nos rodean conlleva un incremento de potencia inmediato, permitiéndonos actuar sobre aquello que en consecuencia no se nos aparece ya como medio ambiente sino como mundo agenciado de una cierta manera y sobre el cual podemos intervenir. Tal es el punto de vista hacker sobre el mundo” (Comité Invisible, 2015, p. 137).

Richard Sennett (2009) incluye a los hackers en su reflexión sobre el pragmatismo del artesano, y apuntala que su mayor desafío político es “...tratar de hacer transparente nuestro conocimiento particular para que los demás puedan comprenderlo y responder a él” (p. 355). Hoy en día en Internet podemos encontrar instrucciones y tutoriales para realizar cualquier cosa paso por paso, desde un suflé hasta un circuito electrónico. Lizama (2005) sintetiza este modo hacker y su aspiración: “Frente al usuario cautivo, la comunidad autogestiva, frente al oligopolio inaccesible, la cultura del *Hazlo tú mismo*<sup>7</sup>, frente al marketing, la reinención creativa de la comunicación”.

---

7 “Hagámoslo juntas” (Do it together), dicen las hackfeministas.

Los hitos de esta contracultura fueron pronto, uno fundamental es el movimiento global por el Software Libre, fundado en 1984 por Richard Stallman con la Free Software Foundation (Stallman, 2010). Padilla (2010) enumera otros:

En 1990, Mitch Kapor, John Gilmore y John Perry Barlow fundan la Electronic Frontier Foundation para defender a los hackers caídos en la primera redada policial contra el underground informático. En 1985, con su Manifiesto para Cyborgs, la feminista Donna Haraway denuncia la informática de la dominación y celebra la tecnoliberación. En 1990, se celebra en Florencia el primer Hackmeeting. (p. 76)

#### 4. El advenimiento del hacktivismo y la toma del ciberespacio

**Es en los noventa** cuando se desarrolla en todo su esplendor el hacktivismo para la tecnopolítica de emancipación. Muchas de las primeras experiencias tendrán como motivo la defensa de los indígenas rebeldes zapatistas. El colectivo de arte Electronic Disturbance Theater (EDT) propuso la idea de desobediencia civil electrónica. El 9 de septiembre de 1998, el EDT presentó su proyecto SWARM (“enjambre”) en la edición del festival Ars Electronica dedicada a la guerra de la información, y lanzó un ataque a tres bandas contra sitios de la Presidencia de México, la bolsa de Frankfurt y el Pentágono, para dar testimonio del apoyo internacional a los zapatistas. El resultado fue que 20 mil personas en todo el mundo se conectaron al navegador FloodNet.

Sin embargo, el debate sobre la ética de este tipo de acciones no se hizo esperar. Los defensores de la comunicación libre advertían del riesgo de manipular y atacar sitios web. En su defensa, la Desobediencia Civil Electrónica planteada por Critical Art Ensemble (1995) y posteriormente Anonymous argumentaron que lo que no debía hacerse era automatizar los ataques, pero que mientras fueran personas reales las que participaran

en los plantones o bloqueos virtuales a instituciones poderosas (nunca a personas concretas), la legitimidad política de la acción estaba garantizada.

El anhelo de una red libre, autoregulada y no sujeta a leyes de ningún tipo apareció en múltiples alegatos y manifiestos, como la Declaración de Independencia del Ciberespacio de Perry Barlow (1996):

Estamos creando nuestro propio contrato social. Esta autoridad se creará según las condiciones de nuestro mundo, no del vuestro. Nuestro mundo es diferente. El ciberespacio está formado por transacciones, relaciones y pensamiento en sí mismo, que se extiende como una quieta ola en la telaraña de nuestras comunicaciones. (...) Debemos declarar nuestros “yo” virtuales inmunes a vuestra soberanía, aunque continuemos consintiendo vuestro poder sobre nuestros cuerpos. Nos extenderemos a través del planeta para que nadie pueda encarcelar nuestros pensamientos. Crearemos una civilización de la mente en el ciberespacio. Que sea más humana y hermosa que el mundo que vuestros gobiernos han creado antes.<sup>8</sup>

Con los años, el principio fundamental de la libertad y la auto regulación de Internet dejó de ser sostenible. La proliferación de intereses de todo tipo que manipulan la conversación, ha mostrado que la neutralidad de la red debe ser garantizada y que el ciberespacio no es territorio liberado. Por encima de todas las amenazas está la injerencia corporativa: la privatización de la Web 2.0, que lucra con los datos de los usuarios convertidos en el nuevo oro negro, no encuentra freno a la hora de inventar servicios, velocidades y términos de uso. Además, el pago por click fomenta el equivalente digital de la telebasura propia de la era de los mas media y destruye el pacto de inteligibilidad en la interacción.

---

8 Esta Declaración se presentó en Davos, Suiza, el 8 de febrero de 1996 como respuesta a la aprobación de la Telecommunication Act en los Estados Unidos.

## 5. El esplendor de la tecnopolítica de emancipación: las multitudes conectadas

**Hacer cosas con código**, con máquinas, con palabras, con conexiones, con intervenciones, con cuerpos que se juntan en las calles. Con el nuevo siglo, la acción colectiva contenciosa se volvió “acción conectiva” (Bennet y Segerberg, 2012), más prefigurativa que programática. Los teléfonos inteligentes llevan a Internet del cibercafé o de la computadora de escritorio a la calle. La lógica de la red transforma la comunicación política radicalmente, no solamente para los procesos electorales, sino también y en primer lugar para las movilizaciones sociales. Las multitudes conectadas (Toret, 2013; Rovira, 2017) se autoconvocan en las redes digitales y como enjambres salen a las calles en el ciclo que inició con la Primavera Árabe (Castells, 2012). A inicios de 2011, las protestas masivas en Túnez tras la inmolación de Mohamed Bouazizi lograron derrocar en tan solo 10 días al presidente Ben Ali; la mecha prendió en Egipto y en el resto de países del Magreb. En mayo ese año estalló en España el 15M, en septiembre Occupy Wall Street se desplegó en más de cien ciudades de Estados Unidos; en 2012 hubo el Sayonara Genpatsu anti-nuclear rally en Japón; en 2013 en Turquía inició la defensa de Gezi Park de Estambul. En Brasil, las jornadas de junio de 2013 trastocaron el país. Siguió el movimiento de los Girasoles en Taiwan, y, en 2014, Occupy Central paralizó Hong Kong; la acampada #Nuit Debout se instaló en París en 2016. Los Chalecos Amarillos bloquearon las rotondas de las carreteras en Francia a fines de 2018 y se concentraron cada sábado en las ciudades. En julio de 2019, una multitud derrocó dos veces al gobernador de Puerto Rico. Estos son sólo algunos casos, entre muchos otros, que muestran que los cambios más significativos en las movilizaciones de la última década en el mundo están relacionados con las TICs y con prácticas de una política distribuida simultáneamente *online* e *in situ*: “on life”, que ha dejado atrás los modos de los movimientos sociales y las organizaciones de izquierda más tradicionales en tres grandes aspectos:

1. Los **marcos de significado** para la acción colectiva (Hunt, Snow y Benford, 1994), abiertos a la intervención de cualquiera, colaborativos. La narrativa de diagnóstico, pronóstico y motivación no está bajo el auspicio de un grupo iniciador o de una figura de liderazgo. Tampoco

los medios de difusión masiva ni siquiera la televisión tienen la última palabra para definir lo que ocurre. La complejidad de la nueva ecología comunicativa se resuelve en una constelación performativa de voces, cuerpos y medios, con derivas inesperadas. Cambian los mitos de la protesta, como señala Antonio Blanco (2014): “Prometeo deja lugar a Hermes, un Dios más juguetón y travestido, el dios de la comunicación y del meme, desplazando el discurso heroico o la legitimación por el sacrificio.”<sup>9</sup> Se cuestionan los hábitos del “falocentrismo”:<sup>10</sup> el privilegio de lo masculino blanco en todos los ámbitos de la construcción de significado, la predominancia de los líderes y de las militancias estructuradas. Lo personal se considera político y se desarrolla una creciente sensibilidad feminista y hacker en el campo de la acción (Rovira, 2018) que reivindica “lo común” como algo por defender y por inventar, frente a las violencias del sistema capitalista.

2. Los **repertorios de protesta** (Tilly, 1978) se diversifican, la acción se vuelve local y transnacional, actuar y comunicar se imbrican, se inventan formas sincronizadas y descentralizadas, cibernéticas o físicas, en enjambre o de aportación individual. Desde la participación más atenuada del *clicktivismo* (o *slaktivismo*) en plataformas como Avaaz o Change, hasta la gráfica, el performance, la narrativa vivencial, la confrontación o la ocupación de las plazas. La multitud conectada logra orientarse sola y es un laboratorio de encuentro de los cuerpos e intervención simbólica en múltiples modos y escalas. Las acciones se auto convocan como campañas que se viralizan y diversifican. El remix, la adaptación local de repertorios y emblemas que han tenido éxito en contextos lejanos, la iterabilidad de las prácticas y la apropiación de modos de hacer conviven con los cuerpos y sus experiencias al estar juntos.

- 
- 9 Blanco defiende esta hipótesis: “Mientras que el Mayo del 68 más libertario se enfrentó a la dificultad de compartir metáforas con la tradición de la que se quería emancipar (la revolución prometeica), el 15M ha fundamentado sus objetivos, modos y discursos en un imaginario de su tiempo, que ha explotado en el siglo XXI gracias a la proliferación de Internet y los dispositivos móviles (la transformación hermesiana)” (2014, p. 15)
  - 10 El término falocentrismo es un neologismo acuñado por Jacques Derrida. Para una discusión más reciente ver: Silvia Gil, 2011.

3. Las **estructuras conectivas** (Martí i Puig y Rovira, 2017) de las movilizaciones son redes, esto implica un modo de hacer que no se basa en estructuras estables y que “abre el código” de las protestas, otorgando relevancia a la colaboración, la replicabilidad, la meritocracia entendida como aportación a la comunidad y la escalabilidad (Monterde et al., 2013). Las redes han diluido la diferencia entre el endogrupo movilizado y el exogrupo o audiencia; la autonomía de los nodos permite la intermitencia y la heterogeneidad. Se agregan aliados sin generar procesos unitarios ni partir de condiciones identitarias. La multitud conectada crece sin implosionar y sin comando central como *red libre de escala*, explican Barandiaran y Aguilera (2015, p. 175), caracterizada por su robustez (la capacidad de mantener sus funciones esenciales a pesar de perturbaciones), su flexibilidad (el cambio y adecuación a condiciones variables), su adaptabilidad (la capacidad de ajustar su estructura y comportamiento).

La tecnopolítica de emancipación aparece en el ciclo de las multitudes conectadas en su calidad hacker, como señala Arnau Monterde (2011) sobre el 15M español:

Para los que venimos del software libre, esta movilización deviene continuamente código abierto. Todos los contenidos son open data: manifiestos, declaraciones, actas. Todos los espacios de toma de decisión son abiertos en la plaza, y en los foros, y en Facebook, y en los pads, y en las webs, y en los blogs, y en la cantidad de herramientas inventadas estos días. [...] También el código de los procesos organizativos continuamente se copia de una plaza a otra, adaptándose a las necesidades singulares de cada lugar, trabajando en permanente revisión colectiva, y modificando sus partes para nuevos prototipos para cada una de las realidades. (p. 1)

En muchos lugares, los activistas de las multitudes conectadas aprendieron a ser “community managers”, a entender cómo funcionan los algoritmos de las distintas aplicaciones digitales y así crear tendencias en Twitter e introducir temas en la agenda pública. En julio de 2015, un grupo

de Telegram de Barcelona lanzó el hashtag #ThisIsACoup como tendencia mundial para denunciar el tercer rescate de Grecia por parte del Banco Central Europeo. Junto con “RIP Democracy”, “Democracy is dead” o la máscara de “Anonymus”, una avalancha de mensajes enmarcaron las condiciones económicas impuestas a Grecia como “esto es un golpe de estado” y varios medios retomaron esta denuncia, también lo hizo el New York Times.

En 2014, en México, los activistas forjados dos años antes en la multitud conectada del #YoSoy132, posicionaron el hashtag #FueElEstado como respuesta indignada a la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa. Esta protesta combinó la pintada con letras gigantes en el suelo de zócalo de la Ciudad de México, con su extensión digital mediante la foto tomada a través de un dron<sup>11</sup>. Unos días después, el Procurador General de México informó de que los estudiantes habían sido incinerados en un basurero gigante, versión que no convenció a nadie. Ante las insistentes preguntas de la prensa, el Procurador dijo: “Ya me cansé”. Minutos más tarde, la cuenta en Twitter de Anonymous México subió el video de la conferencia de prensa con el título: “Murillo Karam dice -Ya me cansé de buscar a los 43 normalistas de Ayotzinapa”. En tres horas #Yamecansé era tendencia mundial. Lo siguió siendo durante el mes de noviembre de 2014, incluso por encima de #Ferguson.<sup>12</sup>

Sin embargo, tras más de 4 millones de menciones, el hashtag cayó por un ataque masivo de robots. De acuerdo con Alberto Escorcia, especialista en redes, para eliminar un hashtag de la potencia de #YaMeCanse se necesita el trabajo de 50 mil cuentas apócrifas: “¿Quién tiene la capacidad de contratar las miles de personas que se necesitan para tirar un trending topic así?” (Pérez Botero, 2014). El ataque consistió en hacerlo pasar por spam, para que Twitter lo eliminara.

El 31 de agosto 2018, Ludmilla Teixeira, una brasileña feminista negra de 36 años, creó un grupo de Facebook llamado “Todas las mujeres unidas contra Bolsonaro”. En 48 horas eran 6 mil, tres semanas después

11 Acción del colectivo Rexiste durante la marcha masiva el 22 de octubre de 2014.

12 El 24 de noviembre de 2014, un jurado declaró inocente al policía que mató de un disparo a Michael Brown en Ferguson, Missouri. Las siguientes semanas una ola de protestas sacudió Estados Unidos bajo el hashtag #Ferguson.

2,5 millones (Brum, 2018). El hashtag #ElleNao se viralizó hasta alcanzar 4 millones en Twitter. Una multitud conectada de mujeres salió a las calles de Sao Paulo y otras ciudades el 29 de septiembre de 2018, en una apropiación y remix de la multitudinaria Women's March que tomó Washington en enero de 2017 contra el recientemente electo Trump.

La tecnopolítica de coacción ya estaba lista para actuar en Brasil. Las cuentas de las administradoras fueron atacadas masivamente. El hijo del candidato, Flavio Bolsonaro, al frente de granjas de robots (cuentas automatizadas), intervino el mismo hashtag para difundir la opresión que sufren los hombres.

La tecnopolítica de determinación fue tan intensa durante la campaña de Bolosonaro que, a posteriori, el Tribunal Electoral de Brasil consideró ilegal el pago a agencias de marketing digital como Quickmobile, Yacows, Croc Services y SMS Market, "firmas que ofrecen lo que en el mundillo llaman "disparo en masa": envíos del mismo mensaje incontables veces usando diferentes números (WhatsApp limita el número de veces que el mismo número puede mandar el mismo texto)", explica Avendaño (2018). El diario El País se infiltró en uno de los grupos de WhatsApp y contó más de mil mensajes diarios, la inmensa mayoría con noticias falsas.<sup>13</sup>

¿Cómo pedir cuentas sobre lo ocurrido? No hay forma de investigar estas campañas porque sólo las cuentas que son objetivo reciben estos mensajes. En el caso de Facebook, ni siquiera quienes vieron propaganda política en su *time-line* pueden volver a recuperarla. Esta red social no mostró ningún ánimo de cooperar entregando información cuando fue cuestionada durante el proceso contra Cambridge Analytica, agencia que simplemente cerró para no rendir cuentas.

En 2019, las protestas masivas durante meses en Hong Kong recibieron ataques cibernéticos promovidos por el gobierno de China. Twitter eliminó 936 cuentas que eran utilizadas para "sembrar la discordia política en Hong Kong". Facebook solamente cerró "siete páginas, tres grupos y cinco cuentas", reporta Lee (2019).

---

13 Ver un amplio repertorio de estos memes en el reportaje de El País del 6 de mayo de 2019 "Los Whatsapps de una campaña envenenada" <https://elpais.com/especiales/2018/elecciones-brasil/conversaciones-whatsapp/>



La guerra de redes está aquí, movida por una tecnopolítica puesta al servicio del poder y del mejor postor. No hay legislación internacional que regule a las grandes corporaciones tecnológicas, como no la hay para el dinero que salta sin escrúpulos cualquier límite entre lo legal o lo ilegal, dispuesto a ganar elecciones a costa de romper democracias. Tampoco hay una forma de controlar lo que hacen los estados, aunque suponga la injerencia en la soberanía de otros países, como hace Rusia consuetudinariamente.

## 6. Tecnopolítica de determinación: terrorismo y ultraderecha

Según Weimann (2010), Internet ha permitido a las organizaciones terroristas investigar y coordinar ataques, expandir el alcance de su propaganda a nivel global, reclutar adherentes, comunicar con simpatizantes internacionales y con migrantes, solicitar donaciones y aumentar su visibilidad pública. Los foros de chat sirven para comunicarse con simpatizantes en todos lados del mundo y reclutarlos con poco riesgo de ser identificados. Hay “expertos” directamente contestando preguntas sobre cómo mezclar veneno para ataques químicos o cómo preparar un atentado suicida, explica este autor. En *PalTalk index* aparecen manuales de instrucciones completos. Además, la ciber-jihad ha pasado a la ofensiva: en lugar de esperar a que algún incauto llegue a sus páginas, los terroristas buscan a los individuos en sus propios sitios de red social – como lo hacen los pedófilos – y diseñan estrategias para grupos sociales particulares. “Una persona en los Estados Unidos puede literalmente tomar un curso de entrenamiento terrorista en la privacidad de su recámara”, explica Weimann (2010, p. 53). Los islamistas recomiendan no usar Facebook, porque expone a un grupo de afines al completo.

Las redes de Al Qaeda promovieron su marca a partir de videos de Youtube, muchos de ellos de extrema violencia, favoreciendo una hidra de mil cabezas capaz de actuar en diversos lugares del mundo. Pareciera una libre apropiación de una idea en dispersión digital, y una serie de valores que distintos nodos, de forma autónoma, deciden asumir y potenciar. No es necesariamente así. La ingente producción de propaganda inspirada en Al-Qaeda es una maquinaria controlada incluso si ha cambiado su espacio de

operaciones de foros privados o páginas de acceso restringido a la mucho más eficaz diseminación mediante las plataformas abiertas de la Web 2.0. La investigación de Klausen, Barbieri, Reichlin-melnick y Zelin (2012) demuestra, a partir de visualizaciones de redes, que detrás de la aparente proliferación de nodos y fuentes, los principales canales de YouTube europeos de difusión del fundamentalismo islámico están asociados a la organización británica al-Muhajiroun y que actúan concertadamente para difundir propaganda y contenido violento. Estos investigadores analizan cómo estos grupos buscan las mejores condiciones para atraer seguidores y recurren a nombres de dominio registrados en Estados Unidos para ampararse en la Primera Enmienda y eludir las leyes europeas contra la incitación a la violencia. Es decir, el extremismo islámico aprovecha también las condiciones de juego para *hackerlas* a su favor.

Tampoco la extrema derecha ha tardado en lanzar sus tentáculos a las comunidades online, con enorme éxito gracias a ingentes cantidades de dinero. Sus estrategias se basan en camuflarse en los trending topics de Twitter o en los algoritmos de Youtube para alterarlos a su favor. Rebeca Lewis (2018) analiza una red de 65 *influencers*<sup>14</sup> políticos de extrema derecha distribuidos en 81 canales de contenido en Internet, entre los que están youtubers exitosos, académicos, comediantes y expertos, formando un sistema mediático a pleno rendimiento, el llamado “Alternative Influence Network”, dedicado a atacar cualquier posición de izquierdas. Manipulan hashtags y se invitan unos a otros en sus canales para tirar por el suelo el feminismo, el antiracismo o el ecologismo, aprovechando la frescura del lenguaje de la red, los memes y el remix, y apoyándose en estudios de marketing para injertar palabras clave en los motores de búsqueda.<sup>15</sup> El algoritmo de YouTube, diseñado para que la gente permanezca en la plataforma y por tanto esté expuesta a su publicidad,

- 
- 14 Ser “influencer” implica crearse una marca personal para atraer seguidores en Internet y ganar dinero en publicidad. Esta nueva forma de comunicación, arte y negocio combina el glamour de las celebridades con el testimonio íntimo, fórmula de gran impacto para transmitir prejuicios de género y raza.
  - 15 Las empresas de marketing hacen “optimización de motores de búsqueda” para explotar “vacíos de datos” para “secuestrar” ciertos problemas y proporcionar mensajes específicos a posibles audiencias. Por ejemplo, algunos videos de influencers conservadores usan los términos “justicia social” e “izquierdista” en sus títulos, o términos como “interseccionalidad” para aparecer cuando alguien muestre interés en esos temas.

tiende a derivar a los usuarios hacia contenidos cada vez más extremos<sup>16</sup>. Esto permite que se difundan más las noticias sensacionalistas y las teorías conspirativas. Zeynep Tufekci (2018) explica: “A medida que hacemos clic y clic, nos acompaña la emocionante sensación de descubrir más secretos y verdades más profundas. YouTube lleva a los espectadores a un agujero de extremismo, mientras que Google aumenta las ventas de anuncios”.

Uno de los personajes célebres de este sistema comunicativo de ultra derecha es Steve Bannon, encargado de la maquinaria digital para el “sí” en el referendun del Brexit en el Reino Unido y responsable de la campaña en redes de Donald Trump. También apoyó la promoción de Jair Bosonaro a la Presidencia de Brasil en 2018.

Steve Bannon relanzó el portal de noticias Breitbart News Network (cuya especialidad son las teorías conspirativas y la negación del cambio climático), con el apoyo económico del multimillonario ultraconservador Robert Mercer, quien es además el principal accionista de Cambridge Analytica, la empresa de marketing político del consorcio británico Strategic Communication Laboratorie (SCL Group), cuya misión ha sido proporcionar datos, análisis y estrategia a gobiernos y organizaciones militares en todo el mundo.<sup>17</sup>

A su vez, la ultraderecha ha ido gestando una comunidad digital amplia llamada QAnon, iniciada en el canal de chat 4chan (no es casualidad que sea al mismo canal donde surgió Anonymous), que se difunde en aplicaciones encriptadas como Discord o Telegram. Según Julia Ebner (2019), QAnon tiene una sorprendente capacidad de vincular el MI6, Facebook y Rothschilds al Vaticano, Hollywood, los Nazis, los Illuminati y los aliens para explicar que el cambio climático es una falacia, el holocausto nunca ocurrió, el mundo es gobernado por pedófilos, satanistas y caníbales y la reina de Inglaterra desciende del profeta Mohammed.

---

16 Se habla de los “Three degrees of Alex Jones”: no importa donde inicies en YouTube, en no más de tres recomendaciones aparece el video del conspirador de extrema derecha que defiende que el tiroteo de 2012 de la escuela Sandy Hook en Estados Unidos nunca ocurrió sino que los padres de las víctimas eran actores contra las armas de fuego.

17 Marta Peirano reporta que en su página web dice: “Durante 25 años hemos conducido programas de modificación del comportamiento en más de 60 países” (2017).

Para la tecnopolítica de determinación, tener un objetivo definido, pocos escrúpulos e invertir suficiente dinero es garantía de éxito. Inyectar narrativas de conspiración en los movimientos para inclinar las redes que ya existen en dirección contraria; combinar hasthags de las campañas virales y trending topics del activismo social para alterar su dirección política, explica Ebner (2019).

## 7. La ola feminista y la regresión violenta

La tecnopolítica de emancipación se ha extendido en los últimos años con la ola feminista global. Multitudes de mujeres han salido a las calles desde 2015. Las redes de la Web 2.0, su habilidad para producir y conectar historias individuales, han favorecido el crecimiento político de una sensibilidad feminista que se encarna en los relatos de las múltiples violencias que han sufrido las mujeres desde diversos lugares y condiciones. Fredrika Thelandersson (2014) expone:

Internet ofrece un espacio donde las feministas pueden aprender unas de otras sobre por qué cosas que algunas feministas consideran inofensivas pueden ser perjudiciales y ofensivas para otras. La mayoría de las feministas saben sobre la interseccionalidad<sup>18</sup>, pero lejos estamos de conocer las formas en que funciona la opresión interseccional. (p. 529).

Las protestas y manifestaciones se autoconvocan en múltiples espacios de las redes digitales sin necesitar grupos formales y en este sentido abren el feminismo a nuevas formas (Baer, 2016). Los memes y campañas en base a hashtags, los relatos de indignación, la intervención de cualquiera y su viralización, logran trazar constelaciones preformativas que irrumpen en las calles con una potencia política inaudita.

---

18 Término acuñado en 1989 por la investigadora del racismo Kimberlé Williams Crenshaw, que muestra que la étnia, la clase, el género o la orientación sexual, entre otras categorías sociales, no son naturales sino construidas de forma interrelacionada.

Desde la Marcha de las Putas o Slut Walk a la aparición de Femen o las Pussy Riot (Rovira, 2018), las luchas de las mujeres han adquirido fuerza contra los feminicidios, con movilizaciones multitudinarias en la India y en América Latina con el hashtag #NiUnaMenos; por igualdad salarial con su mayor hito en Islandia en 2016;<sup>19</sup> contra la criminalización del aborto, desde el llamado “lunes negro” en Polonia cuando las calles de 143 ciudades lanzaron una huelga de mujeres, hasta la ola de pañuelos verdes global. La huelga de mujeres pasó a ser el repertorio de protesta del 8 de marzo de 2017 y 2018, con especial fuerza en España e Italia.

Por otro lado, tras las denuncias de actrices contra las agresiones sexuales del productor estadounidense Harvey Weinstein, el hashtag #MeToo<sup>20</sup> fue tuiteado medio millón de veces el 16 de octubre de 2017 y repetido por 4,7 millones de personas en las primeras 24 horas (Sini, 2017) hasta extenderse a 85 países, dando lugar a muchas variantes y contextos. Pero con un elemento común: la agresividad desatada contra las mujeres participantes. De 80 chicas en el #MeToo de distintos países entrevistadas por las investigadoras Mendes, Ringrose y Keller (2018), 60 dijeron haber sufrido inmediatamente después *troleo*, ciberacoso, hostigamientos y amenazas. Frente al #YoTeCreo que apareció apoyando las denuncias en el #MeToo, el reverso de la tecnopolítica de coacción no se hace esperar en la forma de un #YoTeCallo que agrede y silencia.

Las mujeres han sido muy activas en las redes digitales a nivel global y ya desde la Primavera Árabe crearon su propia cultura ciberactivista, analizan Radsch y Khamism (2013) en la investigación “In Their Own Voice: Technologically mediated empowerment and transformation among young Arab women”; por ejemplo el movimiento “Riot Grrrl zine culture” o la serie de páginas web del movimiento feminista iraní, además de la aparición de blogueras de mucho impacto, como la tunecina Lina Ben Mhenni, que tenía

---

19 El 24 de octubre de 2016, en Reikiavik, miles de manifestantes reclamaron igualdad salarial, coincidiendo con el aniversario de la huelga de mujeres de 1975. La ley para garantizarla entró en vigor en enero de 2018.

20 La frase “Me Too” tiene su origen en Myspace en 2006 contra el abuso sexual de las mujeres afroamericanas, a raíz de la respuesta que le da una trabajadora comunitaria, Tarana Burke, a una chica de 13 años que le contó que había sido agredida.

27 años en 2011. Sin embargo, la respuesta hasta el día de hoy ha sido una violencia sin precedentes contra ellas (Díaz y González, 2016). Amnistía Internacional ha denunciado la persecución, encarcelamiento y asesinato de activistas y comunicadores, hombres y mujeres, en todos los países de la primavera.<sup>21</sup> Una guerra que no cesa.

## 8. El Estado y la guerra en la red

**Cada vez más**, la gente se conecta por teléfono móvil y no por computadora – sobre todo los más jóvenes y en los países pobres –, y por tanto la información a la que se accede es la que muestran las aplicaciones. Tufekci (2018) analiza cómo la recepción de noticias ya no es individual ni atenta, como en la lectura de un periódico, sino colectiva y vociferante, como si estuviéramos en un estadio de fútbol: lo que importa no es la verdad, sino nuestro equipo. Las “burbujas de afinidad” (Pariser, 2017) que promueven los algoritmos de las plataformas digitales refuerzan prejuicios y exacerban el odio. Mientras los estados combinan desinformación y propaganda, los ciudadanos comunes se vengan a través de videos, memes y comentarios de odio.

En *La guerra en 140 caracteres*, Patrikarakos (2017) explica que las redes son tanto centrípetas como centrífugas; así como permiten unirse para derrocar a Mubarak en Egipto, pueden magnificar los conflictos sectarios de manera inaudita y dividir a coptos, salafistas y Hermanos Musulmanes. La participación de cualquiera en un conflicto a través de las redes digitales puede exacerbar la confrontación y la polarización. En la guerra palestino-israelí, hace 10 años ambos bandos veían las noticias en CNN, hoy lo hacen en plataformas de red social.

La Intifada 2.0 inició en 2015 con las imágenes de un joven de 21 años despedazado al estallarle un artefacto, difundidas en Facebook por un chico de 19 acompañadas de un hashtag que se hizo viral: “Ha comenzado

---

21 “El único logro que obtuvimos durante la revolución fue nuestra libertad individual y colectiva. Esta libertad está siendo ahora destruida en nombre del terrorismo”, denuncia un joven en el informe de Amnistía Internacional (2016).

la tercera Intifada”, y su agresión con un cuchillo unos días después a dos israelíes, antes de caer abatido, todo ello transmitido en vivo. Muchos decidieron seguir su ejemplo (Le Point, 2015). El estado de Israel denunció a Facebook e inició relaciones de alto nivel con Google y Twitter. Miles de jóvenes han sido detenidos en modo preventivo.

Los estados hacen frente a los nuevos conflictos. Bradshaw y Howard (2017) documentan organizaciones creadas en 28 países, para definir, vigilar y manipular la opinión pública en la red. En 2015, la Armada Británica anunció que su brigada 77 se enfocaría en “operaciones psicológicas no letales usando medios sociales como Facebook y Twitter para combatir enemigos ganando el control de la narrativa en la era de la información” (p. 4). Su primera misión era conformar “narrativas dinámicas” para combatir la propaganda política de las organizaciones terroristas. ¿Cómo y quién decide qué es una amenaza? El gobierno de México compró en 2013 el software espía FinFisher, destinado en exclusiva a los estados para combatir el terrorismo y la criminalidad. Pero lo usó para vigilar la actividad de periodistas y defensores de derechos humanos.

Bradshaw y Howard (2017) muestran que las “ciber tropas” son unidades militares dependientes de los gobiernos, pero proliferan las empresas de comunicación estratégica que venden sus servicios y firman contratos con dinero público o privado, ya sea para publicitar servicios o productos o para ganar voluntades y votos. Los procesos electorales aceitan de forma creciente este mecanismo,<sup>22</sup> hasta el punto de perfeccionar nuevas técnicas para intervenir todo tipo de redes, como ocurrió con Whatsapp en las elecciones de Brasil de 2018, inundado con noticias falsas.

¿Quién es responsable? ¿Cómo pedir rendimiento de cuentas? ¿A los gobiernos? ¿A las aplicaciones? Las grandes corporaciones digitales legislan a nivel global a golpe de click mediante los “términos de uso”. Tras más de dos años de investigar para The Observer, la periodista Carole Cadwalladr (2019) acusó a los “dioses” de Silicon Valley: Mark Zuckerberg, Sheryl Sandberg,

---

**22** Es evidente que el marketing político hoy ya no puede dejar de lado las redes sociales. “Los hashtags –su creación, gestión y monitorización– se han convertido en un elemento central para cualquier proyecto político o causa social. Y en un enorme imán para medir e identificar comportamientos, comunidades e intereses que permitan gestiones masivas de segmentación electoral y planificación política” (Gutiérrez Rubí, 2018).

Larry Page, Sergey Brin y Jack Dorsey (los creadores de Facebook y Google y el co-fundador de Twitter, que estaban presentes en la sala de su TED Talk, de destruir la democracia en el mundo. Les dijo que eran responsables de facilitar múltiples crímenes. Los interpeló:

Si no sienten náuseas sobre lo que ocurrió en Myanmar o si no se sienten culpables de cómo sus plataformas han sido usadas por la inteligencia rusa para subvertir la democracia en su propio país, si no se enferman al ver su rol en lo que pasó en Nueva Zelanda, no están preparados para tener esos trabajos o conducir este poder inimaginable. (Cadwalladr, 2019)

En el informe “Acción estratégica y legislativa sobre Fake News y desinformación” de Xnet, Simona Levi y Robert Guixaró (2019) señalan la urgencia de “crear un marco normativo que desmantele el negocio de la desinformación, para así acabar con la impunidad de los grandes fabricantes y viralizadores de fake news y desinformación (gobiernos, partidos políticos, mass media y corporaciones)”. El otro paso imprescindible es “perseguir la higiene del ecosistema informativo a través de la transparencia y la verificación abierta y distribuida que ya se practica en múltiples comunidades online” (*idem*). Las noticias falsas hacen daño cuando se esparcen masivamente, y eso ocurre cuando hay una inversión de dinero atrás de ellas.

## 9. El colonialismo digital y la dependencia tecnológica

En los **orígenes** de la modernidad, explica Bolívar Echeverría (1997), “de instrumento de la abundancia, la revolución técnica se vuelve, en manos del capitalismo, en generadora de escasez” (p. 59). Para este autor, existe un “*trend* sistémico que ha cambiado gradualmente la posición principal en la apropiación de la renta, llevándola del campo de los señores de la tierra hacia el campo de señores de la técnica” (*ibidem*, p. 19). La depreciación relativa de los productos naturales y de la tierra, algo catastrófico para la



agricultura de la periferia del sistema-mundo, que se manifiesta en la crisis ecológica, enfrenta un nuevo tipo de imperialismo tecnológico.

Las empresas de Silicon Valley, Estados Unidos, que fueron fruto de los sueños libertarios de los pioneros de Internet, son ahora las corporaciones más poderosas del mundo y ejercen la colonización digital del planeta. El grupo GAFAM: Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft son empresas no neutrales, propias de una cultura y una lengua, que practican el extractivismo en el capitalismo de datos y “acapanan el máximo poder económico, tecnológico y social del planeta” (Lechón, 2018, p. 23). Facebook ha lanzado la idea de una moneda electrónica propia: Libra. Las plataformas han pedido a los bancos que compartan la información financiera para ser capaces de proveer tarjetas de crédito (Ruiz, 2018).

La actual fase del capitalismo financiero depreda una nueva mercancía que no se agota en sí misma, que parecería inaprensible: los datos de la actividad y la sociabilidad humana. Se trata, de acuerdo a Mejías y Couldry (2019), del nuevo colonialismo de datos, “prácticas extractivas depredadoras del colonialismo histórico con los métodos abstractos de cuantificación provenientes de la computación” (p. 80). Paola Ricarte (2019) advierte: “Nuestro ser digital está cuantificado y nuestro universo de objetos y espacios también se ha transformado en conocimiento que alimenta la acumulación de capital y la concentración de poder” (p. 3).

Muchas iniciativas basadas en la autogestión y el formato cooperativista aprovechan la red, pero las grandes corporaciones de la Web 2.0 arrasan con la diversidad mediante jugosos negocios. La paradoja la expuso el empresario americano Tom Goodwin (2015):

Uber, la compañía de taxis más grande del mundo, no posee vehículos. Facebook, el propietario de medios más popular del mundo, no crea contenidos. Alibaba, el minorista más valioso, no tiene inventario. Airbnb, el mayor proveedor de alojamiento del mundo, no posee bienes inmuebles.

Sin embargo, por el otro lado, la cultura libre ha hecho florecer prácticas y proyectos que suponen modos más lúdicos de la técnica divergentes con los valores del capitalismo. Su catedral colaborativa es Wikipedia, un proyecto

en proceso de expansión y revisión continuo, inacabada y a la vez superior a cualquier otra enciclopedia jamás imaginada. Los “hackerspaces” ácratas, nacidos principalmente al calor del movimiento el Software Libre se han vuelto laboratorios donde en muchos casos la “emprendeduría” de los *makers* lleva el espíritu hacker al campo de la innovación para nuevas oportunidades de negocio...

## 10. La resistencia es la vida: el exploit

¿Cómo organizar la resistencia frente a un enemigo que no tiene rostro? Ya Critical Art Ensemble señalaba en 1995 que el poder no se encuentra en un lugar ni tiene un cuerpo, sino que está en los flujos de la información, por tanto, interrumpir los flujos tenía que ser el objetivo de la acción. Así surgieron los ataques DDoS (Distributed Denial of Service) de Anonymous, las apariciones como enjambres desde todas las direcciones, la intermitencia hostil que no tiene una cabeza ni línea de batalla... Pero ¿cómo rebelarse cuando las redes para comunicarse están materialmente en manos de las grandes corporaciones y del aparato militar?

Según Gabriela Coleman (2018),

a Internet le ha pasado lo que ocurrió con la radio, que tuvo un impacto tremendo en la difusión de ideas progresistas y revolucionarias, pero también fue increíblemente importante en el desarrollo del fascismo. En más de un sentido, podemos decir que ha habido una contrarrevolución reaccionaria en el uso de las redes y las herramientas digitales.

Pero ni la radio fue responsable del fascismo ni las redes lo son de la contrarrevolución actual. Los medios son mediaciones. Internet además es un re-medio: una convergencia de muchos medios, formatos y lenguajes; y a la vez es un *pharmakon*: medicina o veneno según cómo se emplee y en qué dosis. Lo que ocurre es que la tecnología tiene dueño: se investiga, implementa y despliega en el *pancapitalismo* (CAE, 1995, p. 7).

En los años noventa, cuando los movimientos sociales buscaban hacerse con una computadora y un módem, debería haberse desarrollado una defensa de la red desde una perspectiva autónoma y libertaria. De acuerdo a Galloway y Tacker (2007), esa posibilidad quedó atrapada por la tendencia melancólica de buscar siempre las causas perdidas en el pasado (en este caso, el poder magnético del 68). En el mismo sentido, Wendy Brown afirma que la izquierda está “atrapada en una estructura de apego melancólico a una cierta cepa de su propio pasado muerto, cuyo ánimo es fantasmal, cuya estructura del deseo es retrógrada y punitiva” (en Shaviro, 2017, p. 175).

Por su parte, Geert Lovink (2002) lamenta la calidad “light” de las luchas sociales de fin de siglo, que reemplazaron la construcción colectiva de ideas por la creación de redes informales de trabajo; que asistieron al vaciamiento de la política para dar prominencia a la cultura y el arte, cambiando el foco del pensamiento radical hacia el jugueteo con el software y el diseño de interfaces. Tanto la visión hegemónica de la sociedad de la información como la utopía activista del poder libertario del ciberespacio se han caracterizado por un persistente trascendentalismo,

como si la extensión de las TIC supusiera el desarrollo, como si el acceso al Internet pudiera mejorar las condiciones de vida, como si el software libre pudiera superar el capitalismo, como si compartir archivos fuera lo mismo que el altruismo, como si la publicación abierta pudiera promover la democracia” (Lovink y Schneider, 2004).

Luchar por nuevos modos de existencia, más allá de vivir en las claves binarias de la identidad o en el digitalismo, es una batalla por la diferencia, la variación y la metamorfosis, contra la teleología y los monocultivos de las corporaciones. Para Galloway y Thacker (2007), las luchas no deben centrarse en cambiar o salir de las tecnologías, sino en descubrir sus huecos y proyectar cambios potenciales: a eso le llaman los hackers “exploits”: fragmento de software, fragmento de datos o secuencia de comandos utilizada con el fin de aprovechar una vulnerabilidad de un sistema. Las redes digitales son amplificadores para la acción: algo pequeño

puede volverse grande de forma muy sencilla. El *exploit* altera la ontología de la red, por lo cual el “fallo” en la red es un cambio en su topología (por ejemplo, de centralizada a distribuida).

Por ejemplo, los filtradores son el *exploit*. En 2013, Edward Snowden, subcontratado por la National Security Agency (NSA), sacó a la luz los documentos clasificados y grabaciones telefónicas del programa PRISM. El periodista que publicó esta filtración en *The Guardian*, Gleen Greenwald (2014), escribió:

Al atreverse a exponer las pasmosas capacidades de vigilancia de la NSA y sus ambiciones aún más increíbles, Snowden ha dejado claro que nos hallamos en una encrucijada histórica. ¿Será la era digital el preludio de la liberación individual y de las libertades políticas que solo Internet es capaz de promover? ¿O bien esto dará origen a un sistema de control y seguimiento omnipresentes, que superará los sueños de los peores tiranos del pasado? (p. 17).

Julian Assange, de la cultura cypherpunk, creó en 2006 una plataforma para filtraciones: Wikileaks. Ahí se divulgó el famoso video *Collateral Murder*, donde soldados estadounidenses disparan desde un helicóptero contra personas en Bagdad, entre ellas 2 periodistas de Reuters. En julio de 2010, Wikileaks ofreció 70 mil informes confidenciales sobre operativos militares estadounidenses y de la OTAN en Afganistán a los principales medios del mundo. En octubre de 2010, Wikileaks reveló 400 mil reportes militares secretos sobre la guerra de Irak. Quien filtró todas esas informaciones fue un soldado de 22 años, Bradley Manning.<sup>23</sup> En noviembre de 2010, entregaron 250 mil cables diplomáticos estadounidenses a 120 periodistas de *The New York Times*, *The Guardian*, *Der Spiegel*, *El País* y *Le Monde*. El escándalo generó el encarcelamiento de Manning. Amazon, PayPal, Visa y MasterCard cerraron las cuentas de Wikileaks. La red hacktivista Anonymous salió en defensa de Wikileaks atacando los sitios de estas corporaciones y haciendo una difusión

---

<sup>23</sup> Bradley era su nombre al momento de su detención. Actualmente es Chelsea Manning.

sin precedentes de los cables filtrados, que impulsaron las revueltas durante la Primavera Árabe.<sup>24</sup> Varios hacktivistas fueron perseguidos y detenidos.

El costo personal que pagan Manning, Snowden y Assange revela una violencia implacable del poder. Assange no solo está acusado de delitos de espionaje que conllevan 175 años de cárcel si es extraditado a Estados Unidos, sino que, como explica en una entrevista su abogado Juan Branco,

la prensa repitió las cosas con las que el poder lo identificó: se lo acusó de violador, de antisemita, de ser un agente de los rusos. Pero esos discursos venían de los aparatos de poder con el único objetivo de deslegitimar a un disidente político. (Febbro, 2019).

Tras 9 años encerrado en un cuarto de la embajada de Ecuador en Londres, Assange fue trasladado en abril de 2019 a una cárcel de alta seguridad, con su salud deteriorada.

En 2016, salieron a la luz los *Panama Papers*, documentos de la firma de abogados Mossack Fonseca filtrados al periódico alemán *Süddeutsche Zeitung* y al Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación. Ahí se muestra la evasión tributaria de jefes de estado y de gobierno, líderes de la política mundial, artistas y personalidades de las finanzas y del deporte. El filtrador, bajo el pseudónimo de John Doe, publicó un manifiesto: *La revolución será digitalizada*, donde explica que los gabinetes jurídicos como Mossack Fonseca redactan y tuercen leyes a nivel mundial para favorecer intereses de los más ricos en una práctica de “corrupción masiva generalizada”. En Malta, la periodista Daphne Caruana Galicia, clave en difundir esto, fue asesinada con una bomba lapa en su coche.

También los manejos de Cambridge Analítica se conocieron gracias a un filtrador: Christopher Wylie, joven informático que trabajó en esta empresa y que reveló cómo se hicieron con los datos de 87 millones de usuarios

---

<sup>24</sup> Como señala Padilla (2013, p. 39), Wikileaks se ha diseñado como un dispositivo inacabado, “cuyo verdadero sentido tendrá que ser completado por otros”, permite que surjan nodos intermediarios capaces de analizar los distintos cables y destacar la información para presentarla a la gente.

de Facebook<sup>25</sup> para diseñar perfiles psicométricos y lanzar propaganda personalizada a favor de Donald Trump, algo que puede enmarcarse dentro de las estrategias de guerra psicológica (Cadwalladr, 2018).

Desde dentro del sistema, estos casos de filtraciones son el *exploit*, como la misma condición humana, capaz en un momento dado de libre albedrío y de cuestionarse éticamente. Una vez la vida es información, y una vez la información es poder en red, entonces la red es controlable por protocolos, pero con una singularidad: el gobierno en tiempo real de la red es también el gobierno dinámico de la vida en sí misma o de las redes vivas, explican Galloway y Thacker (2007). La resistencia entonces debe enfrentar el modo en que el protocolo infecta y esculpe la vida. Por eso la resistencia es persistencia viva.

Los movimientos sociales del planeta son cada vez más prefigurativos. Los idearios y los liderazgos unipersonales están a la baja. El cuidado y la reproducción de la vida, como espacios a los que han estado históricamente confinadas las mujeres, se convierten en los principales focos de resistencia, en las luchas contra la precariedad, en defensa del territorio, el medioambiente, contra las mineras, la agroindustria, la impunidad... Y abren espacios que politizan la vulnerabilidad apelando a la interdependencia. Poner “el cuerpo como lugar de deseo y de vulnerabilidad física, como lugar público de afirmación y de exposición”, afirma Butler (2006, p. 46). Esa es la vía para “contar y contarnos” (Rovira, 2017), frente a las vidas que no cuentan para el dinero. Reactivar el deseo y el cuerpo colectivo implica romper con la estética de la dominación, que erotiza la diferencia de poder y la perpetúa, dice Paul Preciado (2019). Las multitudes conectadas del siglo XXI seducen en la experiencia compartida de la apertura de un horizonte común, y ponen en escena el lema feminista de lo personal es lo político, en contra del individualismo exacerbado, la autoproducción neoliberal y la persona-marca.

---

25 Cambridge Analytica recabó datos de 87 millones de usuarios de Facebook. Para extraer los datos se usó un quiz de personalidad que el Psychometric Centre de la Universidad de Cambridge puso en Facebook, y que contestaron más de seis millones de personas (Peirano, 2017). A su vez, Facebook reconoció que 126 millones de personas habían estado expuestas a contenidos de la agencia rusa: Internet Research Agency (Eloa, 2018).

## 11. Contra insurgencia y humillación generalizada

Los **agoreros** de la catástrofe tienen éxito. Los activistas digitales han sido tachados de ilusos y tecnooptimistas. Quizás merecen el calificativo de ilusos por el tamaño del poder global que enfrentan. Pero no por usar las redes en la medida de lo posible a su favor, siempre desde ecosistemas comunicativos híbridos y de forma táctica. La crítica constante y radical a Internet como aparato tecnopolítico para la coacción y el control se ha hecho precisamente desde el universo hacker.

Presentar la totalidad tecnológica como un monstruo de avance inexorable aceita los intereses del poder global. La técnica está hoy subordinada al capital, por eso esconde sus fallos y simula un avance implacable. Así atrae inversiones y cotiza a la alza, aparenta ser un proceso lineal (sin divergencias), determinístico (no se detiene) y progresivo (sin errores). Anula cualquier escepticismo y convence de que toda resistencia es fútil porque “la técnica” es siempre efectiva (una ideología inculcada a lo largo y ancho del proceso histórico llamado modernidad). Pero el problema no es la técnica ni los algoritmos, sino las metas que impulsan su desarrollo. En este sentido, Sadowski (2018) denuncia que la efectividad de la Inteligencia Artificial es muy relativa todavía hoy y esconde el papel de trabajadores explotados que son los que están revisando datos y tomando decisiones. Hay un montón de servicios que hacen creer a sus usuarios que dependen de robots, pero que tienen un cuarto trasero con gente trabajando por salarios de miseria.<sup>26</sup> Sadowski hace un símil entre la inteligencia artificial de hoy con el Turco Mecánico de 1770, ese autómatas capaz de vencer en el ajedrez. Había un enano jorobado escondido en la caja que movía las fichas del tablero. Hoy en día, las finanzas son el nuevo enano: lo mueven todo, invaden, pedacean, destruyen la materialidad, acumulan la sociabilidad en datos y la refrigeran... Contra ello se levantan olas de protestas conectadas que intentan denunciar

---

26 “App developers for email-based services like personalized ads, price comparisons, and automated travel-itinerary planners use humans to read private emails. A service that converted voicemails into text, SpinVox, was accused of using humans and not machines to transcribe audio. Facebook’s much vaunted personal assistant, M, relied on humans – until, that is, it shut down the service this year to focus on other AI projects.” (Sadowski, 2018)

las terribles consecuencias ecodidas para el planeta, como es el caso de la llamada Extinction Rebellion<sup>27</sup> en 2019.

La sombra descomunal de la vigilancia y el poder de la gobernanza algorítmica llegaron para quedarse. Pero las nuevas subjetividades y los procesos cognitivos que ha traído la tecnología digital deben analizarse desde el mundo social y sus condiciones materiales, y no desde la tecnología en sí, como parecen hacer a veces las críticas de Morozov (2015), Rendueles (2013) o incluso de Han (2014).

Achille Mbembe, en su ensayo *Necropolítica* (2011), analiza las lógicas neo coloniales que borran los límites entre política y guerra, creando condiciones de un nuevo racismo que separa a aquellos que pueden vivir de aquellos prescindibles o empujados a morir. La gente sufre la expulsión de sus modos de subsistencia, arrojada a un *sálvese quien pueda* competitivo, violento, angustiante. La precariedad (económica, social, ambiental) reduce al aislamiento y al miedo a la insignificancia. Son éstas las condiciones para que cualquier proyecto salvífico (es decir, no democrático) fructifique.

Para Paul Preciado (2019), sufrimos una contra reforma tecnopatriarcal basada en una masculinidad necropolítica como respuesta a la revolución sexual y anticolonial del siglo pasado. La tendencia fascista del presente hay que leerla en función de la humillación de las masas precarizadas, vejadas. Bifo lo expone del siguiente modo: “El sentimiento de humillación es más peligroso que el de empobrecimiento. El empobrecimiento produce ira, violencia, pero también deseo racional de ganar algo. La humillación produce deseos de venganza, incluso el de matarse a sí mismos...” (Berardi, 2019)

Contra la fe en que el crecimiento económico y tecnológico son la única solución a todos los problemas, Walter Benjamin diría que hay que poner freno de emergencia a la locomotora de la historia. Nuestro filósofo alemán había soñado con que todos pudiéramos ser autores. Y pensó sobre la reproductibilidad técnica del arte antes de que se alcanzara el costo cero de la copia, había augurado ya la pérdida del aura y visto en ello una

---

<sup>27</sup> Esta movilización en red inició en 2018 a partir de un llamamiento a la acción de cien científicos sobre el cambio climático y de la iniciativa de la organización británica Rising Up.



potencia. Y eso que, como dice el grabador anarquista mexicano Johnatan Tapia entrevistado por Josué Pérez: “Benjamin nunca vio porno en 4K... Él no vio más que la fotografía.”

Contra el pánico moral a “la tecnología”, no es cierto que somos sociópatas como consecuencia de las redes digitales. Lo que sí es cierto es que las mayorías están cada vez más violentadas, desplazadas, empobrecidas, enfermas, anestesiadas, aisladas. No es cierto que nos deleitamos en construir una subjetividad-marca. Lo que sí es cierto es que no tenemos más remedio que hacer nuestro propio branding para existir en el capitalismo cognitivo. Pero eso no hace desaparecer la capacidad táctica. Ni el espíritu hacker. Ni los otros mundos posibles que ya están en este. Como dice Susan Buck-Morss (2014), hay que hablar de la “global crowd” y de su potencia democrática para hacerla existir.

Marina Garcés (2017) reflexiona:

La condición póstuma es el después de una muerte que no es nuestra muerte real, sino una muerte histórica producida por el relato dominante de nuestro tiempo... Pero ¿cuál es la raíz de la impotencia que nos inscribe, de manera tan acrítica y obediente, como agentes de nuestro propio final? ¿Por qué, si estamos vivos, aceptamos un escenario post mórtem? (p. 26).

## 12. Rieles sobre el mar

**A Internet le han puesto rieles.** De navegar en aguas libres hemos pasado al tour personalizado<sup>28</sup> sobre nuestras propias recurrencias. De eso no son responsables los activistas (ni sus melancolías), sino el capitalismo que sigue

---

28 Tim Berners-Lee recurre a una metáfora: “Antes operábamos en la calle, el mundo era nuestro, entrábamos y salíamos de los edificios. Ahora estamos encerrados en un centro comercial con reglas estrictas que solo buscan maximizar el modelo de negocio” (2014).

trionfando. Transformar la red es cada vez más complejo por el mismo hecho de que Internet no está en el mundo, sino que es de este mundo. Y lo es de un modo acelerado, complejo, amplificado y extremo. Sólo será posible un Internet más libre si se construye una sociedad más libre, es decir, si se toman las riendas de lo común y si la democracia política triunfa sobre la plutocracia corporativa y financiera. Christian Fuchs (2011) no duda en afirmar que Internet es a la vez un medio social y un espacio para la acumulación. Los cercados corporativos de lo común propios de la web 2.0 son una fuerza extractivista poderosa, mientras que la potencia política para ejercer un contrapoder no está dada, sino que requiere de luchas largas y difíciles. La ideología de la web 2.0 oculta la diferencia entre estos dos polos, que por supuesto no están equitativamente distribuidos.

Según Pit Schultz (2018), flirtear con el éxodo de Facebook es una ilusión *hipster*, pues no hace a nadie más invulnerable ni más libre. No hay una zona segura, ni siquiera las plataformas alternativas lo son. Varios estudios demuestran que aún borrándose, cualquier perfil puede ser reconstruido a través de su entorno. Todos estamos en este mundo. En las calles de Santiago de Chile, el 8 de marzo de 2019 una pancarta pedía: “Amiga, no te vayas”. Y se refería a no irse de las redes sociales digitales. ¿A quién puede interesarle callar las voces críticas? ¿Es solución abandonar el campo de batalla?

El Manifiesto Xenofeminista propone recuperar ese espíritu hacker en la tecnología para re-diseñar el mundo desde la radical diversidad. Afirma sin duda que

estas herramientas implican serios riesgos, son propensas al desequilibrio, el abuso y la explotación de lxs débiles. En vez de fingir que no existen, el Xenofeminismo aboga por la necesidad de ensamblar interfaces tecno-políticas que respondan a estos riesgos. (Laboria Cubonicks, 2015, párr. 0x02).

A los ciclos creativos de tecnopolítica de emancipación les ha sucedido una involución contrainsurgente, es decir, la tecnopolítica de determinación, una guerra de red, asimétrica, taimada, sin rostro, capaz de comprarlo todo. Parecería como dice Shaviro (2017), que “la transgresión está actualmente incorporada por completo a la lógica de la economía política” (p. 176). Cada acto de emancipación parece expandir el campo del sistema de poder. La

publicidad y el marketing político reflejan cómo la creatividad y la rebeldía de los movimientos contestatarios y contraculturales sirven para seguir vendiendo o para inventar las peores artimañas y emponzoñar el espacio de la deliberación pública. Campañas como la que Cambridge Analytica implementó en Trinidad y Tobago en 2010 para que los jóvenes negros no votaran y así ganara el partido que los financiaba resultan escalofrantes, pues hacen dudar incluso sobre qué movimientos sociales son hoy reales o inducidos para fines que no imaginamos.<sup>29</sup>

En 2018, Nike hizo un exitoso videopost: “Juntas imparables”, recuperando la forma y el mensaje radical de la ola feminista global. Cada vez se hace más difícil distinguir una inserción comercial de una intervención política. Las consecuencias son inesperadas y a la vez funcionales: el video de la marca Gillette sobre las nuevas masculinidades no violentas generó una respuesta inaudita en redes de hombres ofendidos tirando a la basura sus utensilios, al considerar que el anuncio “castra” al género masculino (Ramírez, 2019).

La novedad se fue, Internet exhibe los signos de una crisis existencial de la mediana edad, dice Lovink (2018). O simplemente Internet pertenece como todos nosotros al casino global donde la casa siempre gana. Esperemos entonces que la producción de información, como producción de diferencia significativa, esté tan fuera de medida que el exceso se vuelva igual a cero: la mina de oro de los big data se tornará basura digital: system overload. Su almacenaje será imposible, la refrigeración de las cámaras de la “nube” no darán abasto y colapsarán, la materialidad quedará expuesta y sangrante y en quiebra. Vendrá entonces el momento que no ha dejado de estar: la posibilidad del construir, entre muchos y a muchos niveles, a partir de decisiones tomadas colectivamente, el “data commons” de una tecnología para un mundo común.

### 13. Bibliografía

- Amer, K; Noujaim, J. (directores). (2019). *The great hack (Nada es privado)* [Documental]. Estados Unidos: Netflix.

<sup>29</sup> En el documental *The great Hack (Nada es privado)*, de Karim Amer y Jehane Noujaim (2019) sobre Cambridge Analytica aparecen los bailes, la música y los símbolos en las calles de lo que fue un movimiento inducido.

- Amnistía Internacional (2016) “La Primavera Árabe cinco años después”. <https://www.amnesty.org/es/latest/campaigns/2016/01/arab-spring-five-years-on/>
- Arquilla, J. y Ronfeldt, D. (2001). “The advent of netwar (revisited)”, en *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime and Militancy*. RAND Corporation.
- Avedaño, T. (2018, 19 octubre). “Una investigación apunta a una gran trama de propaganda ilegal a favor de Bolsonaro por WhatsApp”. Recuperado 1 septiembre, 2019, de [https://elpais.com/internacional/2018/10/18/america/1539882904\\_236384.html](https://elpais.com/internacional/2018/10/18/america/1539882904_236384.html)
- Badiou, A. (1999). *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires: Manantial.
- Baer, H. (2016). Redoing feminism: 2Digital activism, body politics, and neoliberalism”. *Feminist Media Studies*, 16(1), 17–34. DOI: <https://doi.org/10.1080/14680777.2015.1093070>
- Barandiaran, X. y Aguilera, M. (2015). “Neurociencia y tecnopolítica: hacia un marco analógico par comprender la mente colectiva del 15M”, en Toret, Javier (Coord.), *Tecnopolítica y 15M. La potencia de las multitudes conectadas*, Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Barlow, J. (1996). *Declaración de independencia del ciberespacio*, Davos, Suiza 8 de febrero de 1996. [https://es.wikisource.org/wiki/Declaraci%C3%B3n\\_de\\_independencia\\_del\\_ciberespacio](https://es.wikisource.org/wiki/Declaraci%C3%B3n_de_independencia_del_ciberespacio)
- Benjamin, W. (1989). *Discursos Interrumpidos I*, Buenos Aires: Taurus.
- Bennett, W., Segerberg, A. (2012), “The logic of connective action”. *Information, Communication and Society*, 15 (5), Pp. 739–768. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/1369118x.2012.670661>
- Berardi, F. (2019, 20 de febrero). “El problema es cómo la pantalla se ha apoderado del cerebro”. *El País*. Recuperado 1 septiembre, 2019, de [https://elpais.com/cultura/2019/02/18/actualidad/1550504419\\_263711.html](https://elpais.com/cultura/2019/02/18/actualidad/1550504419_263711.html)

- Berners-Lee, T. (2014, 28 mayo). “Necesitamos una Carta Magna para Internet”. Recuperado 1 septiembre, 2019, de [https://elpais.com/elpais/2014/05/14/opinion/1400069758\\_586516.html](https://elpais.com/elpais/2014/05/14/opinion/1400069758_586516.html)
- Blanco, A. (2014). “Mitoanálisis del 15M: de la revolución de Prometeo (mayo de 1968) a la red de Hermes (mayo de 2011)”, en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, N 75, año 27, mayo-agosto, UAM-X. Pp. 15-34.
- Blazquez, N. (2010). “Epistemología feminista: temas centrales” en Blazquez, N.; Flores, F. y Ríos, M. (coords.) *Investigación feminista*. México: CEIICH-UNAM, pp. 21-28
- Bradshaw, S. & Howard, P. (2017). “Toops, trolls and troublemakers: A global inventory of organized social media manipulation”. *Working paper* 2017.12. University of Oxford.
- Brown, W. (1999). “Resisting Left Melancholy”, *Boundary* 2.
- Brum, E. (2018, 19 septiembre). “Mujeres contra la extrema derecha en Brasil”. Recuperado 1 septiembre, 2019, de: [https://elpais.com/elpais/2018/09/18/opinion/1537288594\\_394929.html](https://elpais.com/elpais/2018/09/18/opinion/1537288594_394929.html)
- Buck-Morss, S. (2014). “On Translocal Commons and the Global Crowd”, Conferencia presentada en la Facultad de Ciencias Políticas, UNAM, 17 de febrero de 2014.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Cadwalladr, C. (2018). “I made Steve Bannon’s psychological warfare tool”: meet the data war whistleblower”. *The Guardian*, 18 march 2018. <https://www.theguardian.com/news/2018/mar/17/data-war-whistleblower-christopher-wylie-faceook-nix-bannon-trump>
- (2019, 16 abril). Facebook’s role in Brexit -- and the threat to democracy [Archivo de vídeo ]. Recuperado 1 septiembre, 2019, de [https://www.ted.com/talks/carole\\_cadwalladr\\_facebook\\_s\\_role\\_in\\_brexit\\_and\\_the\\_threat\\_to\\_democracy](https://www.ted.com/talks/carole_cadwalladr_facebook_s_role_in_brexit_and_the_threat_to_democracy)

- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. Artes del hacer*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Clark, R. (2016). “Hope in a hashtag”: the discursive activism of #WhyIStayed. *Feminist Media Studies*, 16(5), 788–804. DOI: <https://doi.org/10.1080/14680777.2016.1138235>
- Colleman, G. (2018, 12 noviembre). “Hay una contrarrevolución reaccionaria en las redes que no vimos venir”. Recuperado 1 septiembre, 2019, de [https://www.eldiario.es/tecnologia/contrarrevolucion-reaccionaria-redes-vimos-venir\\_O\\_835016713.html](https://www.eldiario.es/tecnologia/contrarrevolucion-reaccionaria-redes-vimos-venir_O_835016713.html)
- Comité Invisible (2015). *A mis amigos*. Logroño, España: Pepitas de Calabaza
- Couldry, N. y Mejías, U. (2019) “Data Colonialism: Rethinking Big Data’s Relation to the Contemporary Subject.” *Television and New Media*. Volume: 20 issue: 4, pp. 336–349.
- Critical Art Ensamble (CAE) (1997). “Promesas utópicas- Net realidades”. Aleph Arts, Pensamiento. <http://aleph-arts.org/pens/>
- Díaz Martínez, C.; González Orta, L. (2016). “Revueltas Árabes y movimientos feministas transnacionales en la sociedad global.” *Revista Española de Sociología* 25(1): 89–108.
- Doe, J. (2016). *Manifiesto: La revolución será digitalizada*, en <http://ciperchile.cl/2016/05/06/el-manifiesto-de-john-doe-habla-la-fuente-anonima-que-filtro-los-papeles-de-panama/> de [https://www.eldiario.es/tecnologia/contrarrevolucionreaccionariaredesvimos-venir\\_O\\_835016713.html](https://www.eldiario.es/tecnologia/contrarrevolucionreaccionariaredesvimos-venir_O_835016713.html)
- Ebner, J. (2019, 21 febrero). Stop the online conspiracy theorists before they break democracy | Julia Ebner. Recuperado 1 septiembre, 2019, de <https://www.theguardian.com/commentisfree/2019/feb/18/online-conspiracy-theorists-democracy>

- Echeverría, B. (2005). “‘Renta tecnológica’ y capitalismo histórico.” *Revista Mundo Siglo XXI del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional*, (2) 1(2), México. Pp.17–20.
- Febbro, E. (2019, 9 junio). Entrevista a Juan Branco, abogado del fundador de WikiLeaks “Assange se encuentra en estado de shock”. Recuperado 1 septiembre, 2019, de <https://www.pagina12.com.ar/199119-assange-se-encuentra-en-estado-de-shock>
- Fuchs, C. (2011). *Foundations of critical media and information studies*. Routledge: New York.
- Galloway, A.; Thacker, E. (2007) *The exploit. A theory of networks*, (Electronic Mediations 21), University of Minnesota Press, Minneapolis, London.
- Garcés, M. (2017) *Nueva ilustración radical*. Barcelona: Anagrama.
- Gil, S. (2011), *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Goodwin, T. (2015, 4 marzo). “The Battle Is For The Customer Interface”. Recuperado 1 septiembre, 2019, de <https://techcrunch.com/2015/03/03/in-the-age-of-disintermediation-the-battle-is-all-for-the-customer-interface/>
- Greenwald, G. (2014). *Snowden. Sin un lugar donde esconderse*, Barcelona: Ediciones B
- Gutiérrez-Rubí, A. (2018, 10 marzo). “La fuerza política de un #hashtag”. Recuperado 1 septiembre, 2019, de [https://elpais.com/politica/2018/03/09/micropolitica/1520609803\\_940224.html](https://elpais.com/politica/2018/03/09/micropolitica/1520609803_940224.html)
- Han, B. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- Himanen, P. (2001). *The Hacker Ethic and the Spirit of the Information Age*, New York: Random House.

- Hunt, S.; Benford, R. y Snow, D. (1994). “Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos”, en Laraña, Enrique y Joseph Gusfield, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS.
- Keck, M., y Sikkink, K. (2000). *Activistas sin fronteras*, México, Siglo XXI.
- Klausen, J., Barbieri, E., Reichlin-melnick, A. and Zelin, A. (2012). “The YouTube Jihadists : A Social Network Analysis of Al- Muhajiroun ’ s Propaganda Campaign.” 6(1).
- Laboria Cuboniks (2015). *Xenofeminismo: Una política por la alienación*. <http://www.laboriacuboniks.net/es/#zero/2>
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*, Buenos Aires, FCE.
- Laraña, E. (Comp.) (1994). *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza Editorial.
- Lechón Gómez, D. (2018). “Ética hacker y comunalidad digital: la necesidad de construir una Internet biodiversa en tiempos de crisis”, en Cornejo, A. (Coord.) *Prácticas comunicativas y prefiguraciones políticas en tiempos inciertos*, San Cristóbal de las Casas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Lee, D. (2019, 19 agosto). “Protestas en Hong Kong: Twitter y Facebook bloquean cuentas ‘respaldadas por el gobierno’ de China por desinformar sobre las manifestaciones. Recuperado 1 septiembre, 2019, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49402739>
- Levi, S.; Guixaró, R., et alli. (2019). *Fake news y desinformación. #Fake you. Monopolios de la manipulación informativa*. Barcelona: XNet. 14 de marzo 2019 (Versión Beta para Peer Review) <https://xnet-x.net/informe-fake-news-desinformacion/>
- Lewis, R. (2018). “Alternative influence: Broadcasting the reactionary right on YouTube,” *Data & Society Research Institute*, Recuperado 1 septiembre, 2019, de [https://datasociety.net/wp-content/uploads/2018/09/DS\\_Alternative\\_Influence.pdf](https://datasociety.net/wp-content/uploads/2018/09/DS_Alternative_Influence.pdf)



- **Le Point.** (2015). “Les jeunes Palestiniens lancent l’Intifada 2.0”, *Le Point International*, 8/10/2015. Recuperado 1 septiembre, 2019, de [https://www.lepoint.fr/monde/les-jeunes-palestiniens-lancent-l-intifada-2-0-08-10-2015-1971808\\_24.php](https://www.lepoint.fr/monde/les-jeunes-palestiniens-lancent-l-intifada-2-0-08-10-2015-1971808_24.php)
- **Lizama, J.** (2005). *Hackers en el contexto de la sociedad de la información*. Tesis doctorado en Ciencias Políticas. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Mayo.
- **Lovink, G. y Schneider, F.** (2004) “Notes on the State of Networking”. *Nettime.org*. February. Recuperado 1 septiembre, 2019, de <http://www.nettime.org/Lists-Archives/nettime-I-0402/msg00099.html>
- **Lovink, G.** (2002). *Uncanny Networks: Dialogues with the Virtual Intelligentsia*, Cambridge: The MIT Press.
- (2018) *Sad By Design. On Platform Nihilism*. London: Pluto Press.
- **Marchart, O.** (2009). *El pensamiento político posfundacional*, FCE, Buenos Aires.
- **Martí Puig, S. y Rovira, G.** (2017) “Movimientos sociales y acción colectiva” en Salvador Martí, J. y Sánchez, F. (eds.) *Curso de ciencia política*, Ciudad de México: Senado de la República, pp. 279-318.
- **Mbembe, A.** (2011) *Necropolítica*. Barcelona: Melusina.
- **Mendes, K.; Ringrose, J. y Keller, J.** (2018) “#MeToo and the Promise and Pitfalls of Challenging Rape Culture through Digital Feminist Activism.” *European Journal of Women’s Studies* 25(2): 236-46.
- **Monterde, A.; Rodríguez, A; Peña López, I.** (2013). “La reinención de la democracia en la sociedad-red: Neutralidad de la red, ética hacker, cultura digital, crisis institucional y nueva institucionalidad”. IN3 Working Paper Series WPI3-004, IN3, Barcelona: UOC. <http://journals.uoc.edu/ojs/index.php/in3-working-paper-series/article/view/1774/n13-monterde>

- Monterde, A. (2011) “La potencia de la cooperación en la plaza global”. Recuperado 1 septiembre, 2019, de <http://madrilonia.org/2011/05/la-potencia-de-la-cooperacion-se-encarna-en-la-plaza-global/>
- Morozov, E. (2015) *La locura del solucionismo tecnológico*, Madrid: Katz.
- Navarro, F. (2010, 26 julio). Wikileaks: cómo destapar escándalos en Interneto restringido - EL PAÍS. Recuperado 1 septiembre, 2019, de [https://elpais.com/internacional/2010/07/26/actualidad/1280095206\\_850215.html](https://elpais.com/internacional/2010/07/26/actualidad/1280095206_850215.html)
- Padilla, M. (2010) “La Web 2.0 y el anonimato en primera persona” en *Metropolis, Revista de Información y pensamiento urbanos*, N 79, verano 2010, pp. 75-79.
- (2012). *El kit de la lucha en Internet*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- (2018). “Comunes digitales, nuevas lógicas de (auto)organización para la emancipación”, en *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* N 141, pp. 89-99.
- Pariser, E. (2017) *El filtro burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*. Madrid: Taurus.
- Patrikarakos, D. (2017), *War in 140 characters. How social media is reshaping conflict in the twenty-first century*. New York: Basic Books.
- Peirano, M. (2018) “Un proyecto sólido para salvar internet”. *Revista Muy Interesante* “Anomalías del cosmos”, 1 de noviembre de 2018.
- Pérez Botero, V. (2014, 29 diciembre) “Supera actividad en redes #YaMeCansé al Yosoy132”. Recuperado el 19 de agosto, 2019, de <http://www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/supera-actividad-en-redes-yamecansase-al-yosoy132-1064858.html>
- Preciado, P. (2018) “#MeToo: Carta de un hombre trans al antiguo régimen sexual” en periódico *Ara*, 28/01/2018, [ara.cat https://www.ara.cat/es/opinion/Paul-B-Preciado-Carta-hombre-trans-antiguo-regimen-sexual\\_0\\_1951605023.html](https://www.ara.cat/es/opinion/Paul-B-Preciado-Carta-hombre-trans-antiguo-regimen-sexual_0_1951605023.html)

- Radsch, C. & Khamis, S. (2013) "In Their Own Voice: Technologically mediated empowerment and transformation among young Arab women" *Feminist Media Studies*, 13:5, 881-890, DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/14680777.2013.838378>
- Rancièrè, J. (1996). *El desacuerdo: política y filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Rendueles, C. (2013). *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*. Madrid: Capitán Swing.
- Ricaurte, P. (2019). "Data Epistemologies, The Coloniality of Power, and Resistance", *Television & New Media*, Volumen: 20 No. 4, University of Massachusetts, Estados Unidos, pp. 350-365.
- Ronfeldt, D.; Arquilla, J. (1998). *The Zapatista 'Social Netwar' in Mexico*, RAND Arroyo Center's Strategy and Doctrine Program.
- Rovira, G. (2009). *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*. México: ERA.
- (2017). *Activismo en red y multitudes conectadas. Una genealogía de la acción y la comunicación*. Icaria-UAMX, Barcelona.
- (2018). "El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas" en *Teknokultura* Vol. 15, N. 2. pp. 223-240. DOI: <http://dx.doi.org/10.5209/TEKN.59367>
- Ruiz, P. (2018). "Las techs mueven sus cables para hacerse con los datos de los bancos". *La Información*, 8 de agosto de 2018. Recuperado el 10 de agosto de 2019 de: <https://www.lainformacion.com/empresas/banca/facebook-amazon-google-banca/6363414>
- Sadowski, J. (2018). "Potemkin AI. Any instances of Artificial intelligence are artificial displays of its power and potencial". *Real Life Magazine*. Recuperado el 10 de agosto de 2019 de: <http://reallifemag.com/potemkin-ai/>
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Madrid: Katz Editores.

- Schultz, Pit (2018, 25 de mayo). “Towards a Non-facebook. A pretext”, email nettime-I. Recuperado el 10 de agosto de 2019 de: <https://nettime.org/Lists-Archives/nettime-I-1805/msg00030.html>
- Sennett, R. (2008), *El artesano*, Barcelona: Anagrama.
- Shaviro, S. (2017) “Estética aceleracionista: ineficiencia necesaria en tiempos de subsunción real”. En Avanesian, Armen, y Mauro Reis (comps). *Aceleracionismo*, Buenos Aires: Caja negra, pp. 167-180.
- Sini, R. (2017, 16 octubre). “How MeToo is exposing the scale of sexual abuse.” BBC Trending. Recuperado el 10 de agosto de 2019 de <http://www.bbc.com/news/blogs-trending-41633857>
- Stallman, R. (2010). *Free Software, Free Society; Selected Essays of Richard M. Stallman* (Second ed.). Boston, Massachusetts: GNU Press.
- Thelandersson, F. (2014). “A Less Toxic Feminism: Can the Internet Solve the Age Old Question of How to Put Intersectional Theory into Practice?”, *Feminist Media Studies* 14 (3): 527–530.
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y política*, Madrid, Alianza Editorial.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Collective Action*, New York: McGraw-Hill.
- Toret, J. (2013). *Tecnopolítica. La potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M un nuevo paradigma de la política distribuida*. Internet Interdisciplinary Institute, Universitat Oberta de Catalunya.
- (2019, 15 abril) “Com funcionen les maquines digitals de la ultradreta”, en *El Crític*. Recuperado el 10 de julio de 2019 de <https://www.elcritic.cat/opinio/javier-toret/com-funcionen-les-maquines-digitals-de-la-ultradreta-21500>
- Tufekci, Z. (2018, 14 agosto). How social media took us from Tahrir Square to Donald Trump. *MIT Technology Review*. Recuperado el 10 de julio de 2019 de: <https://www.technologyreview.com/s/611806/how-social-media-took-us-from-tahrir-square-to-donald-trump/>

- Weber, M. (1996). *Economía y Sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Weimann, G. (2010). "Terror on Facebook, Twitter, and Youtube." *The Brown Journal of World Affairs*, vol. 16, no. 2, 2010, pp. 45–54. JSTOR, [www.jstor.org/stable/24590908](http://www.jstor.org/stable/24590908)